

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Beatrix Potter

El cuento del gato Tom



Había una vez tres gatitos, y sus nombres eran Mitones, el gato Tom y Moppet. Tenían adorables abrigos de piel propios, y jugaban alrededor del umbral y se revolcaban en el polvo.

Pero un día su madre, la señora Tabitha Twitchit, esperaba amigos para tomar el té; así que llevó a los gatitos adentro, para lavarlos y vestirlos antes de que llegara la distinguida compañía.



Primero les lavó las caritas (este es Moppet).



Luego les cepilló el pelaje (este es Mitones).



Después les peinó las colas y bigotes (este es el gato Tom).

Tom fue muy travieso y arañó.



La señora Tabitha vistió a Moppet y Mitones con delantales y encajes limpios; y luego sacó todo tipo de incómodas y elegantes prendas de un baúl, para vestir a su hijo Tomás.



El gato Tom era muy gordito y había crecido; varios botones se le habían desprendido. Su madre los cosió nuevamente.



Cuando los tres gatitos estuvieron listos, la señora Tabitha, imprudentemente, los dejó salir al jardín para que estuvieran fuera de su camino mientras preparaba tostadas con mantequilla caliente. "¡Ahora mantengan limpios sus vestidos, niños! Deben caminar en sus patas traseras. Manténganse alejados del sucio cenicero, de Sally Henny Penny, del corral de cerdos y de los patos charqueros".



Moppet y Mitones caminaron tambaleándose por el sendero del jardín. Pronto pisaron sus delantales y cayeron de narices. Cuando se levantaron, ¡había varias manchas verdes!

"Subamos a la rocalla y sentémonos en el muro del jardín", dijo Moppet.



Dieron la vuelta a sus pichis y subieron de un salto; el pañuelo blanco de Moppet cayó al camino.



El gato Tom era incapaz de saltar cuando caminaba sobre sus patas traseras en pantalones. Subió por la rocalla poco a poco, rompiendo los helechos y soltando botones a diestro y siniestro.



Estaba hecho pedazos cuando llegó a lo alto del muro.

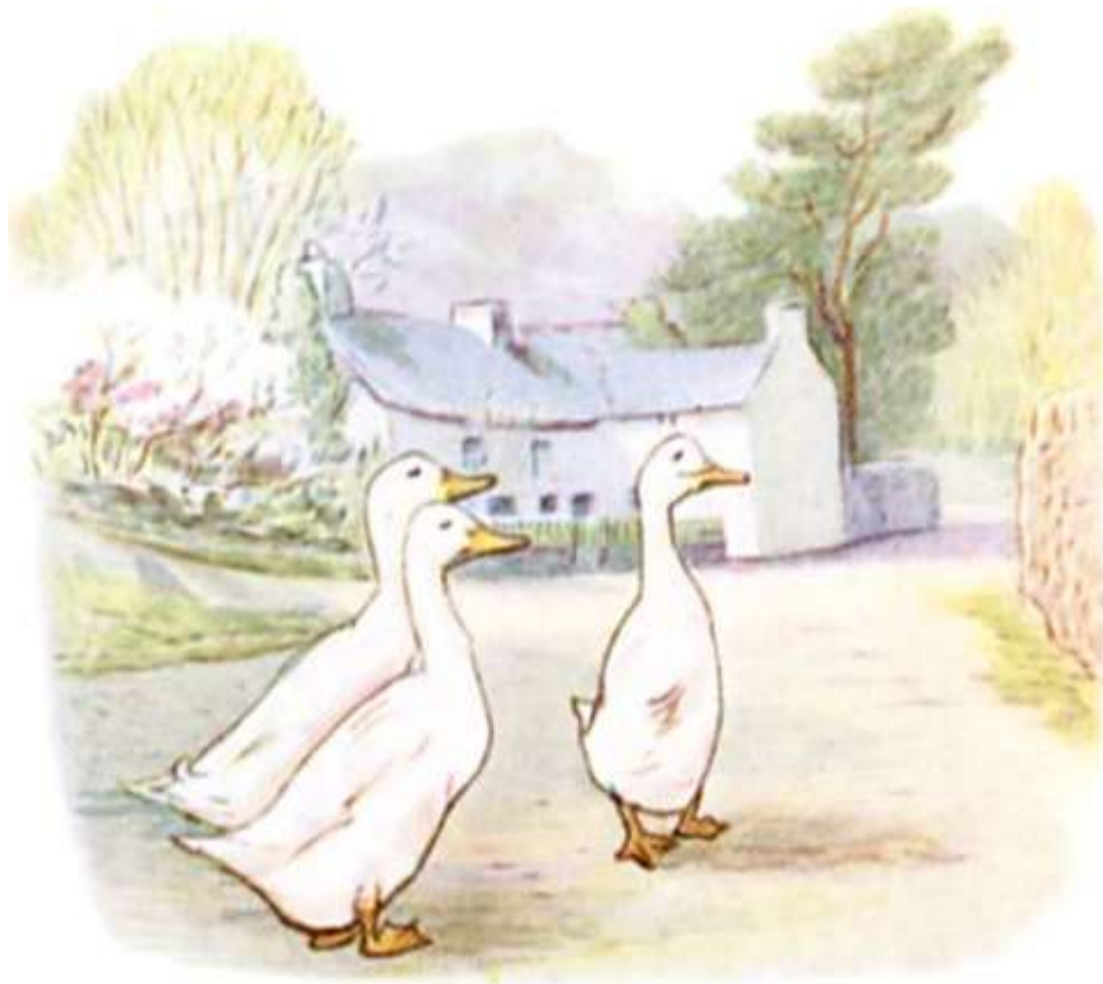
Moppet y Mittens intentaron tirar de él; se le cayó el sombrero y se le reventaron el resto de los botones.



¡Mientras se encontraban en dificultades, se oyó un ¡pit pat paddle pat! y los tres Patos del Charco se acercaron por el duro camino, marchando uno detrás del otro y haciendo el paso de ganso ¡pit pat paddle pat! pit pat waddle pat!



Se detuvieron, se pusieron en fila y miraron fijamente a los gatitos. Tenían los ojos muy pequeños y parecían sorprendidos.



Entonces las dos pato-pájaros, Rebeca y Jemima Puddle-Duck, cogieron el sombrero y el pañuelo y se los pusieron.



Moppet y Tom descendieron tras ella. Moppet y Tom descendieron tras ella; el pichi y el resto de la ropa de Tom se desprendieron al bajar.

"¡Ven! Sr. Drake Puddle-Duck," dijo Moppet-"¡Ven y ayúdanos a vestirlo! Ven y abotona a Tom!"



El Sr. Drake Puddle-Duck avanzó lentamente hacia los lados y recogió los diversos artículos.



¡Pero se los puso él mismo! Le quedaban incluso peor que al gato Tom.

"¡Hace una mañana estupenda!", dijo el Sr. Drake Puddle-Duck.



Y él, Jemima y Rebecah Pato del Charco se pusieron en camino, dando palmaditas en el suelo, palmaditas en el suelo, palmaditas en el suelo, palmaditas en el suelo.



Entonces Tabitha Twitchit bajó al jardín y encontró a sus gatitos en la pared sin ropa.



Los arrancó de la pared, les dio una bofetada y se los llevó a casa.

"Mis amigos llegarán en un minuto, y usted no es digno de ser visto; estoy afrentado", dijo la señora Tabitha Twitchit.



Los mandó arriba; y siento decir que dijo a sus amigos que estaban en cama con sarampión; lo cual no era cierto.



Todo lo contrario; no estaban en la cama: en absoluto.

De alguna manera se oyeron ruidos muy extraordinarios en lo alto, que perturbaron la dignidad y el reposo de la fiesta del té.



Y creo que algún día tendré que hacer otro libro, más grande, ¡para contarles más cosas sobre el gato Tom!



En cuanto a los Patos del Charco, se metieron en un estanque.

La ropa se desprendía directamente, porque no había botones.



Y el Sr. Drake Puddle-Duck, y Jemima y Rebeccah,
han estado buscándolos desde entonces.

